

SOBRE EL RITMO SEMANAL¹

El ritmo semanal o la valoración de la celebración eucarística dominical. Es una de las mejores adquisiciones fruto del Vaticano II y de la renovación litúrgica. Es el paso de la concepción del deber individual de "cumplir" con el precepto de ir a misa cada domingo a la progresiva toma de conciencia que es la comunidad cristiana la que se encuentra y se reúne semanalmente, dominicalmente, para celebrar el memorial vivo y vivificante de Jesús resucitado. Y asisten, participan, los que pueden.

Los que pueden. Este quisiera ser el objeto de este comentario. Porque quizá con frecuencia olvidamos que estos buenos cristianos que vienen a la asamblea dominical, acuden porque quieren pero también porque pueden.

Y que hay bastantes otros buenos cristianos que querrían venir, pero no pueden. Dicho de otro modo: que el ritmo semanal, de cada domingo, es un deber satisfactorio para la comunidad de seguidores de Jesús -satisfactorio porque significa encontrarse en comunión con él y también con los hermanos creyentes, sean conocidos o desconocidos- pero al mismo tiempo es algo imposible o muy difícil para bastantes otros fieles creyentes. Para ellos, el ritmo semanal suele convertirse en un ritmo menos fijo, quizá imprevisible: vienen a misa cuando pueden y no siempre saben cuándo podrán.

En una reciente conversación con cristianos de diversas edades, salió este tema de la misa dominical. Explicablemente, hubo quien se lamentó de que a veces fueran "sosas", rutinarias, poco vivas (alguien supo decirlo: "nuestra fe suele ser viva, y la del celebrante también, pero nos cuesta expresarlo").

Varias voces coincidían que buena parte del problema está en que se utiliza un lenguaje poco expresivo, lejano.

Pero a lo que iba. Uno de los asistentes, joven padre de tres hijos, confesó: "Para mí, el problema de poder o no ir a misa, son los críos". ¿Dónde o con quién dejarlos? Agradeció que en algunas iglesias existan "guarderías" para el caso, pero son pocas. Otra de las asistentes, ya mayor, explicó su problema: cuida de una hermana con Alzheimer y tampoco le es fácil hallar alguien que cuide de ella para ir a misa. Salieron otros casos, quizá menores, pero no por ellos insignificantes. Y la coincidencia común fue: no es fácil ir a misa cada domingo. Aunque fuera siempre atractiva. Por eso, nuestra conclusión, podría ser: es importantísimo el ritmo dominical, para la comunidad cristiana, pero también lo es comprender que para muchos no es fácil seguirlo.

JOAQUIM GOMIS

^{1 1} Cf. Centre de Pastoral Litúrgica, Misa Dominical, N° 13 Año XXXVII, 2005, Barcelona.